

lizador de la reforma española; Paulino Castañeda, *La Jerarquía de la Iglesia en Indias: 1504-1620*; Willi Henkel, *El impulso evangelizador de los concilios provinciales hispanoamericanos*; Alvaro Huerga, *Las Ordenes religiosas, el clero secular y los laicos en la evangelización americana*; Juan Guillermo Durán, *Los instrumentos americanos de pastoral (siglo XVI)*; Josep I. Saranyana, *Teología académica y Teología profética americanas (siglo XVI)*; Ronald Escobedo, *La vida religiosa en América durante el siglo XVI*. A estas ponencias hay que agregar las sesenta y seis comunicaciones con que contó este Simposio. Se recogen, además, las discusiones científicas que se celebraron por la tarde, entre los participantes y los ponentes.

La conferencia inaugural estuvo a cargo de Mons. Carlos Amigó, con el tema: *La Iglesia en España ante la conmemoración del V Centenario de la evangelización en América*. Pronunció la conferencia de clausura Mons. Darío Castrillón, con el título: *Ante el reto de una nueva evangelización*.

En síntesis nos encontramos ante una obra cuyo material está avalado por la calidad científica de los trabajos presentados, y cuyos autores, procedentes de más de trece países, tanto de América como de Europa, aportan al lector y al investigador material para seguir fundamentando, no sólo cómo fue la evangelización en América, sino también para la elaboración de la historia de la teología de este Continente. Estos dos aspectos, nos sirven de punto de partida para estudiar las nuevas pautas pastorales de la nueva evangelización, que prepara la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, 1992), a las puertas del tercer milenio.

J. A. Vázquez

Isacio PÉREZ FERNÁNDEZ, O. P., *Fray Toribio Motolinía OFM, frente a Fray Bartolomé de las Casas, O. P. Estudio y edición crítica de la Carta de Motolinía al emperador (Tlaxcala, a 2 de enero de 1555)*, Editorial San Sebastian («Los Dominicos y América», 5), Salamanca 1989, 302 pp., 15 x 21.

El conocido historiador de la historia dominicana, y de la evangelización en América, P. Isacio Pérez Fernández se ha propuesto, en esta interesante monografía, como nos dice en el prólogo: «despejar a fondo, en cuanto me fuese posible, el enfrentamiento del franciscano Fray Toribio Motolinía con el dominico Fray Bartolomé de las Casas».

Su trabajo se divide en tres partes principales: una presentación de la polémica entre los dos evangelizadores americanos; la edición de la famosa carta, con notas históricas a pie de página, y amplios comentarios a la carta, en forma de apéndices; y una valoración final, a modo de epílogo. Las precisiones históricas del A. son siempre oportunas, eruditas y clarificadoras.

Según el P. Isacio Pérez, los enfrentamientos obedecieron a distintas causas: los celos de Motolinía, por no haber alcanzado el episcopado; la rivalidad entre ambas Ordenes mandicantes; la adscripción de Motolinía a la doctrina del Cardenal Hostiense (1271), mientras que Las Casas seguía los planteamientos de Santo Tomás; la polémica sobre los ritos bautismales, habida en Nueva España en los años treinta del siglo XVI; la instigación por parte del cabildo mexicano y los nobles de aquella ciudad, perjudicados por las Leyes Nuevas; etc. No considera, en cambio, otra posibilidad, que no debe descartarse *a priori*: que Motolinía discrepase abiertamente de Las Casas, por considerar que Las Casas dificulta-

ba, con sus propuestas pastorales utópicas y, a veces, injusta, —especialmente en su *Confesionario* (Sevilla 1552)—, la tarea evangelizadora americana. Una lectura desapasionada del *Confesionario* resulta, en efecto, y todavía hoy, sorprendente..., a tenor de las normas clásicas del derecho y de la moral.

Por todo ello, las notas críticas a la carta, publicadas como apéndice, nos han parecido, en algunos momentos, demasiado polémicas, como si el autor pretendiese, sólo y únicamente, la defensa a toda costa de las tesis lascasianas, y no, más bien, un análisis sereno de aquella —todo hay que decirlo— apasionante discusión. Todo ello, sin embargo, no desmerece en absoluto la calidad de la investigación llevada a cabo.

J. I. Saranyana

Primitivo TINEO, *Los Concilios limenses en la evangelización latinoamericana*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 12), Pamplona 1990, 562 pp., 15 x 22.

Se trata de una obra de síntesis, en la que el A. expone cronológicamente los principales hitos de la evangelización peruana durante el siglo XVI, y se detiene en el análisis de los tres primeros concilios limenses (1551-52, 1567, 1582). La información histórica es de primera mano, puesto que el A. ha trabajado en los archivos de Sevilla y Madrid; cuando no ha podido acudir a los documentos originales, ha empleado las fuentes impresas más fiables. En todo caso, la documentación es exacta y muy precisa, y conoce las monografías más importantes sobre el tema. El Dr. Tineo, profesor de «Historia de la Iglesia medieval y moderna», en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra,

demuestra, pues, su gran oficio como historiador y sus singulares dotes pedagógicas.

Por la aportación de datos, y por el estilo llano y ordenado de la redacción, esta obra parece especialmente útil para conocer los primeros pasos de la Iglesia en el Incario. Se divide en dos grandes partes. En la primera trata los antecedentes del III Limense: pasos iniciales de la evangelización peruana, establecimiento de la jerarquía eclesial en el Perú, labor pastoral de Jerónimo de Loaysa, influencia de Trento en América y su aplicación en el II Limense, y las instrucciones de la Corona con ocasión de la Junta Magna de Madrid, de 1568. En la segunda parte, toda ella centrada en el III Limense, estudia detalladamente el desarrollo de este concilio (protagonistas, sesiones, conflictos, etc), los decretos aprobados, y los instrumentos de pastoral elaborados inmediatamente después de su clausura.

Como se sabe, el III Limense, protagonizado por Santo Toribio de Mogrovejo y por el P. José de Acosta, sentó las bases de la vida cristiana en Sudamérica hasta la celebración del Concilio Plenario Latinoamericano (1899), e inspiró notablemente el desarrollo del III Mexicano (1585), que habría de marcar la vida religiosa de Nueva España. Sus catecismos se han estudiado en América del Sur hasta tiempos muy recientes. En el Hemisferio Norte se impuso, en cambio, el catecismo del P. Ripalda, puesto que los instrumentos de pastoral elaborados por mandato del III Mexicano permanecieron inéditos hasta el IV Mexicano (1771), e incluso entonces sólo se publicaron en parte. Así, pues, esta obra del Prof. Tineo es fundamental para conocer la vida de la Iglesia en el aquel vasto Continente, ahora que se intenta una nueva evangelización con vistas al